

11/2018

11 de junio 2018

*Fernando Prieto Arellano**

El «Mac Guffin» de Netanyahu.
Consideraciones sobre el
planteamiento israelí acerca del
supuesto programa nuclear de Irán

El «Mac Guffin» de Netanyahu. Consideraciones sobre el planteamiento israelí acerca del supuesto programa nuclear de Irán

Resumen:

El pasado 30 de abril, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, reveló unas supuestas pruebas sobre el programa nuclear de Irán que, según afirmó, demostraban que este país no está cumpliendo el JCPOA. Días más tarde el presidente de EE. UU., Donald Trump, retiraba a su país de dicho pacto. En realidad, ambos mandatarios utilizan la técnica cinematográfica del «Mac Guffin» para encubrir una realidad mucho más evidente, que Irán es por sí mismo una amenaza, pero no del tipo que plantean.

Palabras clave

«Mac Guffin», JCPOA, amenaza existencial, amenaza estructural, misiles balísticos.

Netanyahu's Mac Guffin. Considerations on the Israeli approach to the alleged Iranian nuclear program

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Abstract

On April 30th, Israeli Prime Minister, Benjamin Netanyahu, revealed some alleged evidences about Iran's nuclear program, which he said showed that Iran is not complying with the JCPOA. Days later the US president, Donald Trump, withdrew his country from this agreement. In fact, both leaders use the cinematographic technique of the

"Mac Guffin" to cover up a much more obvious reality, that Iran is itself a threat, but not the kind that they propose.

Keywords

"Mac Guffin", JCPOA, "Existential Threat, Structural Threat, Ballistic Missiles.

Introducción: ¿Qué es un «Mac Guffin»? ¿Cómo se utiliza en términos geoestratégicos?

En su delicioso libro *El cine según Hitchcock*, una larguísima y esclarecedora conversación entre el director francés François Truffaut y el «mago del suspense», Alfred Hitchcock, este nos explica uno de los trucos que más utilizó en casi todas sus películas, el célebre «Mac Guffin». Y la explicación es tan simple como divertida en su ironía: Hitchcock le cuenta a Truffaut que el «Mac Guffin» «evoca un nombre escocés y es posible imaginarse una conversación entre dos hombres que viajan en un tren. Uno le dice al otro: “¿Qué es ese paquete que ha colocado en la red?” Y el otro contesta: “Oh, es un ‘Mac Guffin’”. Entonces el primero vuelve a preguntar: “¿Qué es un ‘Mac Guffin’?” Y el otro: “Pues un aparato para atrapar a los leones en las montañas Adirondak”. El primero exclama entonces: “¡Pero si no hay leones en las Adirondaks!” A lo que contesta el segundo: “En ese caso, no es un ‘Mac Guffin’”»¹.

En las películas de Hitchcock nos encontramos con todo tipo de «Mac Guffins»: unos «documentos», unos «planos», un «mensaje»; e incluso, ya rizando el rizo del genial engaño, a una chica que ha robado un banco y, transcurrida media hora de película, llega a un inquietante motel en medio de un paraje desierto, el motel Bates. Ahí es cuando verdaderamente comienza *psicosis*. Los primeros 30 minutos del filme son puro artificio, una añagaza para que el espectador crea que va a ver una película de robos cuando lo que realmente quiere contarnos Hitchcock es una historia perversa, sensual e implacable, ajena por completo a lo anterior.

Eso es el «Mac Guffin». Engañar, confundir, fingir y llevar al espectador por donde el autor quiere llevarlo, sin que se dé cuenta y sin que oponga tampoco demasiadas pegadas, siempre y cuando —obviamente— el hilo argumental discurra con fluidez y no se le formen nudos que lo traben, algo al alcance de unos pocos genios del cine como lo era Hitchcock.

El pasado 30 de abril, el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, convoca a la prensa en el Ministerio israelí de Defensa en Tel Aviv. En una intervención televisada y en la que habló en inglés y hebreo, Netanyahu retiró las sábanas que cubrían dos

¹ Truffaut, François: «El cine según Hitchcock». Alianza Editorial Tercera Ed. en español, 1985. P.115.

estanterías y desveló lo que, según afirmó, son «pruebas concluyentes»² que demuestran que Irán ha estado desarrollando un programa nuclear con fines militares y no ha cumplido con el acuerdo suscrito en julio de 2015 con las grandes potencias, el conocido en inglés como *Joint Comprehensive Plan of Action* (JCPOA), al que más adelante me referiré con detalle y que en su momento se presentó como el gran triunfo de la diplomacia frente a la fuerza, de la negociación frente a la imposición.

«Esta noche les mostraré algo que el mundo nunca ha visto»³, manifestó Netanyahu ante un auditorio expectante, pero creo que no del todo sorprendido acerca de lo que se les iba a contar. En efecto, una vez retiradas la sábanas, vimos dos estanterías repletas de archivadores que contenían lo que el jefe de Gobierno de Israel dijo que era el «archivo atómico iraní», alrededor de media tonelada de documentos consignados en más de 100.000 archivos y 183 CD que al parecer se ocultaban en un almacén al sur de Teherán y que fue obtenido por los servicios de inteligencia de Israel, que posteriormente lo «compartieron» con los de Estados Unidos, que confirmaron su «autenticidad»⁴.

Según Netanyahu, el proyecto nuclear iraní (denominado Amad, en los documentos) contiene «(...) los cinco elementos clave de un programa de armas nucleares: diseñar las armas nucleares, desarrollar el centro nuclear, construir un sistema de implosión nuclear, preparar pruebas nucleares e integrar las cabezas nucleares en misiles»⁵.

Y reiteró: «Irán miente (...) el acuerdo nuclear está basado en mentiras»⁶. Afirmación esta que trató de sustentar con un amplio despliegue de fotografías, vídeos e incluso declaraciones de los líderes iraníes en los foros internacionales. Para Netanyahu está claro que Irán «(...) continúa preservando y expandiendo sus conocimientos de armas nucleares para el futuro (...) el acuerdo nuclear ofrece a Irán un camino claro hacia el arsenal atómico»⁷.

² *PM presents «conclusive proof» Iran lied «big time» about nuclear ambitions.* En www.ynetnews.com. 30-4-2018.

³ Ídem.

⁴ «*We've shared this material with the United States and the United States can vouch for its authenticity*», Netanyahu: Iran «brazenly lied» about nuclear program, continued work after deal. En www.timesofisrael.com 30-4-2018.

⁵ <https://www.efe.com/efe/america/mundo/netanyahu-allana-el-camino-a-trump-para-abandonar-acuerdo-nuclear-irani/20000012-3601562#>.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

Esta presentación era justo lo que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, necesitaba para dar el paso definitivo y retirar a su país del JCPOA, cosa que oficializó el pasado 8 de mayo, con la satisfacción de Israel y el aplauso indisimulado de Arabia Saudí.

Y aquí precisamente es donde comienza y concluye el «Mac Guffin» de Netanyahu y a lo que dedicaremos este análisis. En mi opinión estamos asistiendo a una alianza casi (o sin casi) contra natura entre Arabia Saudí e Israel, con el patrocinio de Estados Unidos y cuyos intereses, fines y objetivos son más geopolíticos y geoestratégicos que meramente estructurales. Para ambos países (y obviamente también para Washington) Irán es un peligro por definición. No importa tanto si está desarrollando, desarrolló o puede desarrollar un programa nuclear con fines militares. Lo que fundamenta la clave de su preocupación para estos tres actores es la evidente expansión de Irán en Oriente Medio, su creciente influencia en la región y lo imparable de esta, dado que cuenta con un aliado fundamental —Rusia—, no tiene enfrente una alternativa consistente (más allá de la que ofrece Israel, que por definición tampoco puede buscar aliados tangibles en la zona) y, además —y esto forma parte de la «letra pequeña», o incluso de las que podríamos denominar cláusulas implícitas del JCPOA— Occidente le confirió legitimidad por dos motivos específicos: Uno, geoestratégico, al arrogarle de manera implícita el papel de gendarme en Siria, si ello servía para neutralizar o reducir de manera significativa la amenaza del Estado islámico. El otro, puramente económico, se basaba en la idea de que, como contrapartida a la firma del acuerdo y el consiguiente levantamiento de las sanciones que pesaban en su contra, Irán se reintegraba al sistema financiero, comercial y energético; Occidente podía activar una catarata de inversiones en el país, se agilizarían las compras de crudo y aumentaría el volumen de barriles en circulación, lo que conducía obviamente a un descenso de los precios y a una mayor diversificación del mercado⁸.

⁸ En este sentido, me permito remitir al lector a dos artículos míos:
http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO125-2013_GeopoliticaOrienteProximo_CuerdaFloja_PrietoArellano.pdf
http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO28-2016_ChoqueTrenes_MundoIslamico_ArabiaSaudi_PrietoArellano.pdf

Evidentemente, el JCPOA era —y es— un acuerdo blando en muchos aspectos, pero, dadas las circunstancias y ante la nula predisposición y medrosa miopía de Occidente (entendiendo por tal la UE y Estados Unidos) a asumir un papel conductor en las relaciones internacionales y en el concierto geoestratégico, era un acuerdo útil, o al menos pragmático si lo circunscribimos a los términos en que fue redactado. No nos servía —ni nos sirve— como garantía *ad infinitum*, pero se le podía sacar un buen partido, si se verificaban sus términos y si estos se traducían en unas sinergias realmente eficaces que encubrieran las fallas que indudablemente presenta, sobre todo en materia de plazos y tiempos.

La actitud de Israel, su correlato estadounidense y la alegría saudí nos demuestra que llevan una agenda propia en la que está consignado que es menester pasar a una segunda fase sin tan siquiera haber agotado las posibilidades de la primera, la que establece el JCPOA.

A Israel, las ventajas del JCPOA le resultan casi por completo ajenas. Irán es una amenaza y su cada vez mayor presencia en Siria y su consolidación en Líbano a través de Hezbolá, lejos de tranquilizarle, le estimulan a dar una nueva vuelta de tuerca al contencioso con Irán. Los israelíes no son signatarios del acuerdo, nunca lo aceptaron y siempre advirtieron de sus eventuales riesgos. Por consiguiente, ni les interesa su continuidad ni les beneficia su contenido.

Con la llegada de Trump a la Casa Blanca se produce un giro en la política exterior de Estados Unidos, que no quiere saber nada de Oriente Medio, siempre y cuando lo que sucede en Oriente Medio no repercuta en sus intereses geoestratégicos inmediatos; es decir, siempre y cuando Irán no se afiance tanto y con tanta fuerza en la región, que pueda repercutir en el sistema de precarios equilibrios allí vigente.

Arabia Saudí no puede permitir —por todo tipo de razones, desde las económicas, hasta las geopolíticas, pasando por las militares y de seguridad— el auge de un Irán potente y con capacidad de influencia, y para Riad da igual si ese Irán presenta un rostro amable, que podría estar representado por el presidente Hasán Rohaní, o uno adusto, bien encarnado por el líder supremo, Alí Jameneí. Los saudíes no se pueden permitir el lujo de que, en su interesado y mezquino despiste, sus socios (sobre todo comerciales) occidentales consideren a los iraníes como un actor más, como un agente más (especialmente en términos de mercado) y sostienen sin desmayo que es

menester plantearle un pulso definitivo, relegarlo a una especie de ostracismo geopolítico. Obviamente, ellos ven la paja (geopolítica) en ojo ajeno sin ver la viga (geoestratégica) en el propio.

Por ello este artículo analiza un «Mac Guffin»; es decir, un argumento endeble (quizá incluso falso hoy por hoy) con el que se desvía la atención del espectador. A diferencia de Hitchcock, no se pretende engañar al público para llevarle a una trama diferente. Lo que se pretende en este caso es convencerle de que el «Mac Guffin» es el meollo de la trama para que no se aperciba que esta discurre por otros ámbitos.

Netanyahu desveló su «Mac Guffin». Dudas y consideraciones sobre un misterioso plan secreto iraní

En su presentación del 30 de abril, Netanyahu nos dijo que Irán puso en marcha el Proyecto Amad a finales de los años 90 del siglo XX con el objetivo de: «diseñar, producir y probar cinco cabezas, de 10 kilotones de potencia cada una, aptas para ser insertadas en un misil (...) el equivalente a cinco bombas de Hiroshima colocadas en misiles balísticos»⁹.

Según el jefe del Ejecutivo israelí, Irán ha estado mintiendo a la comunidad internacional durante alrededor de dos décadas cuando insistía en que no estaba desarrollando un programa de armamento nuclear. A su juicio, las numerosísimas pruebas aportadas por el Mosad demostraban lo contrario. La mentira no había concluido, perduraba hasta la firma del acuerdo de 2015, y la comunidad internacional, y la misma Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA, encargada de verificar sobre el terreno el programa nuclear iraní) se la habían tragado. Según los datos que estaba presentando Netanyahu, Irán «autorizó, inició y fundó el Proyecto Amad»¹⁰.

Este argumento podría parecernos determinante para pensar que el primer ministro de Israel nos estaba exponiendo un cuadro estremecedor y que no solo requería de la máxima atención de la comunidad internacional sino que daba a entender que esta había estado totalmente despistada durante mucho años mientras que en sus mismas narices los iraníes hacían lo que les venía en gana.

⁹ Netanyahu: Iran «brazenly lied» about nuclear program. En www.timesofisrael.com 30/04/2018.

¹⁰ Ídem.

Sin duda, aterrador. El problema es que, durante su intervención, Netanyahu se puso a sí mismo una trampa dialéctica cuando dijo que «entre las crecientes presiones, Irán decidió apagar el Proyecto Amad en 2003 y (optó por) dividir su programa nuclear manteniéndolo a cubierto para evitar escrutinios»¹¹.

A partir de este momento nos surgen dudas. Netanyahu iba muy bien hasta ese instante. Nos tenía ganados. Su trama argumental era impecable. A nadie le se escapa que el de Irán es por definición un régimen totalitario y expansionista que tiene unas ambiciones muy claras en Oriente Medio y que ya ha afianzado su influencia en países clave de la región como Irak, Siria o Líbano, al tiempo que se juega en Yemen una aterradora partida de ajedrez con Arabia Saudí. Tampoco podemos olvidar que intenta (o intentó) cambiar el orden establecido en Baréin (donde la mayoría de la población es chií y la élite gobernante suní) y parece haber entablado con Catar una peculiar alianza de índole energética que podría desequilibrar el *statu quo* de la península arábiga, entre cuyas petromonarquías se ha generado una crisis regional de tal magnitud que tres de ellas —Baréin, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí (como no podía ser menos)— con el apoyo de Egipto (deseoso de buscar aliados potentes para salir de la crisis económica, política y social que vive) han roto las relaciones con Doha.

Todo eso es cierto, como lo es que Irán (por intermedio imperial de Rusia) se ha enseñoreado de Siria, donde ha contribuido a apuntalar con firmeza al régimen de Bachar Al Asad (alauí, es decir, una secta derivada del chiismo, minoritaria en un país de mayoría suní) y está combatiendo al Estado islámico en unión de los rusos y de la milicia libanesa Hezbolá. Y como consecuencia de esto, también parece ser cierto que los iraníes han instalado posiciones avanzadas en el norte de Siria, muy próximas a los altos del Golán, ocupados por Israel en la guerra de los Seis Días de 1967. Otras posiciones estratégicas estaban (o siguen estando) en las inmediaciones de Damasco y dependían oficialmente del régimen sirio pero se encontraban bajo el control de la

¹¹ *Amid growing pressure, Iran decided to shut down Project Amad in 2003, Netanyahu said, instead splitting their nuclear program into covert and overt tracks in order to avoid scrutiny.* En *Netanyahu: Iran 'brazenly lied' about nuclear program.* En www.timesofisrael.com *op.cit.* La negrita es mía.

Guardia Revolucionaria iraní y fueron bombardeadas el pasado 9 de mayo por la Fuerza Aérea israelí¹². Al parecer, en ellas se almacenaban 200 misiles tierra-tierra.

Por seguir con el argumentario, creo a que nadie se le escapa a estas alturas que en el Líbano cada vez tiene más pujanza Hezbolá, un partido-milicia-estado paralelo al que podríamos considerar sin temor a equivocarnos la filial de Irán en ese país, donde fue la fuerza más votada en las elecciones del pasado 6 de mayo y cuenta con el apoyo del Movimiento Patriótico Libre, una formación laica, con gran predicamento entre la población cristiana, liderada por el actual presidente libanés, el oscilante ex general Michel Aoun (cristiano maronita), quien durante muchos años se presentó como el abanderado de la independencia del Líbano y de la lucha contra la influencia siria en el país, pero que terminó tendiendo puentes con la milicia chií, hasta el punto de que ahora depende de ella para su supervivencia política y ha intensificado en los últimos años el discurso antiisraelí.

Es decir, parece muy claro que Irán ha establecido en zonas clave de Oriente Medio un sistema de influencias o alianzas estratégicas que le hacen enormemente incómodo para sus vecinos suníes y, sobre todo, altamente peligroso para Israel, que sabe perfectamente que en la narrativa de la República Islámica figura en letras mayúsculas y subrayada la destrucción del Estado judío, si bien ese capítulo no necesariamente tiene una fecha fijada para su cumplimiento y todo depende de quién gobierne en Teherán (y en Israel) para intensificar o relajar los esfuerzos tendentes a llevarlo a cabo. No podemos, pues, poner en duda o cuestionar (aunque sí podemos evitar caer en la tentación de magnificarla) la afirmación, tantas veces repetida, de Netanyahu de que Irán es una «amenaza existencial» para Israel.

Sin embargo, y una vez tomados en consideración todos estos argumentos, tenemos que regresar a la presentación de Netanyahu en el Ministerio de Defensa de Israel y centrarnos en algunos aspectos de la misma para reflexionar sobre ellos y verificar las dimensiones de la trampa dialéctica en la que aquel se precipitó.

La trampa dialéctica tiene una fecha, 2003, año en el cual, según dijo el mismo Netanyahu, Irán «apagó» el Proyecto Amad. A partir de esa afirmación, el resto de la intervención del jefe del Gobierno israelí nos obliga a un ejercicio que tiene más de acto

¹² https://www.clarin.com/mundo/acuerdo-iran-israel-bombardea-posiciones-iranies-siria_0_BkKhrPg0f.html

de fe que de depósito de confianza basado en la contundencia y solvencia de unas pruebas.

Veamos los cuatro motivos que Netanyahu esgrimió para justificar sus temores:

1. Irán mintió acerca de que nunca tuvo un programa de armas nucleares.
2. Incluso después de la firma del acuerdo (el JCPOA), Irán continuó manteniendo y expandiendo su habilidad nuclear para usarla en el futuro.
3. Irán volvió a mentir en 2015, cuando no mantuvo una actitud clara con la AIEA, como se le requería en ese acuerdo poco claro.
4. El acuerdo nuclear se basa en mentiras. Se basa en las mentiras iraníes y en el engaño. Y aquí tenemos 100.000 archivos que prueban que (los iraníes) mintieron¹³.

Supongamos que, en efecto, hacia 2003 Irán tuvo, o pudo tener, un programa nuclear con fines militares. Si lo tuvo, nunca quedó probado de manera fehaciente y si pensaba tenerlo tampoco parece que le diera tiempo a desarrollarlo, o le quedaran ganas de hacerlo, máxime tras lo ocurrido en Irak, donde un supuesto arsenal de armas de destrucción masiva (nunca encontradas por mucho que miró y remiró la comisión *ad hoc* de la ONU) degeneró en una intervención militar de Estados Unidos y el Reino Unido, con los resultados de sobra conocidos y cuyas consecuencias seguimos pagando todos a día de hoy pero en particular, obviamente, los iraquíes. Aquello fue, cómo no, el «Mac Guffin» de la Administración Bush, como lo de Irán y su programa nuclear es el «Mac Guffin» de la Administración Trump, ejemplificado por persona interpuesta, que no es otra que el actual Gobierno de Israel.

Netanyahu no aportó ni una sola prueba contundente de que, en 2015, los iraníes estuvieran mintiendo cuando firmaron el JCPOA. Insisto, puede que tuvieran en mente otros planes en relación con el asunto nuclear; incluso es posible que pensaran que el acuerdo suponía una forma de ganar tiempo. No lo sé, nadie lo puede saber a ciencia

¹³ First, «Iran lied about never having a nuclear weapons program», said Netanyahu.

Second, «Even after the deal, Iran continued to preserve and expand its nuclear know how for future use».

Third, «Iran lied again in 2015 when it didn't come clean to the IAEA as required by the unclear deal».

And fourth, he said, «The nuclear deal is based on lies. It is based on Iranian lies and Iranian deception... 100,000 files right here prove that they lied» En <https://www.timesofisrael.com/pm-iran-lied-about-nuclear-plans-continued-to-expand-program-after-deal/>

cierta. Lo que sí sabemos es que desde la firma de dicho documento, las inspecciones de la AIEA han determinado que Teherán está cumpliendo con lo acordado, según se desprende de manera taxativa del comunicado emitido por esta agencia el 1 de mayo, en el que se indica que desde 2009 no tiene «indicaciones creíbles» de que Irán estuviera desarrollando un artefacto explosivo nuclear¹⁴.

Lo expresado en dicho comunicado quedó ratificado en otro, con fecha del 9 de mayo y firmado por el propio director de la AIEA, Yukiya Amano, quien manifiesta que «a día de hoy, Irán está cumpliendo con los compromisos suscritos» en el JCPOA¹⁵.

En este sentido, comparto plenamente lo manifestado por alguien tan solvente (y desde luego nada sospechoso de tibieza en lo tocante a la seguridad de Israel) como el exministro israelí de Exteriores Shlomo Ben Ami, quien, según lo cita en un interesante artículo el exembajador de España en Irán Leopoldo Stampa, afirmó en una reunión organizada por un *think tank*: «Netanyahu confunde a propósito el alcance de las amenazas. Una cosa son las amenazas existenciales y otra muy distinta las amenazas estratégicas. Frente a una amenaza existencial se reacciona; ante una amenaza estratégica, se negocia. El “dossier” nuclear iraní no es una amenaza existencial. Es estratégica»¹⁶.

Amenazas existenciales son todas las que acabamos de ver y de las que nos ocuparemos con detenimiento en otro punto de este artículo. La amenaza nuclear iraní, si existe, si ha existido o si pudiera existir es una amenaza negociable. Susceptible de ser planteada, tratada y abordada ante una mesa y de establecer un diálogo al respecto. Así lo hicieron soviéticos y estadounidenses durante toda la Guerra Fría y así

¹⁴ The same report stated that the Agency had no credible indications of activities in Iran relevant to the development of a nuclear explosive device after 2009. Based on the Director General's report, the Board of Governors declared that its consideration of this issue was closed. En <https://www.iaea.org/newscenter/pressreleases/statement-on-iran-by-the-iaea-spokesperson>.

¹⁵ The IAEA is closely following developments related to the Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA). As requested by the United Nations Security Council and authorised by the IAEA Board of Governors in 2015, the IAEA is verifying and monitoring Iran's implementation of its nuclear-related commitments under the JCPOA. Iran is subject to the world's most robust nuclear verification regime under the JCPOA, which is a significant verification gain. As of today, the IAEA can confirm that the nuclear-related commitments are being implemented by Iran. En <https://www.iaea.org/newscenter/statements/statement-by-iaea-director-general-yukiya-amano-9-may-2018> Las negritas son mías.

¹⁶ Stampa, Leopoldo: *Irán, Israel y la verdadera «amenaza existencial»*. En «Política Exterior», n.º 165. Mayo/junio 2015. P. 36.

podría intentar llevarlo a cabo ahora Estados Unidos con Corea del Norte¹⁷, con Corea del Sur como anhelante intermediario y China como empresario y representante de los norcoreanos, ansioso por sacar tajada en la guerra comercial iniciada por Trump en materia de aranceles.

Si existe una amenaza nuclear, esta solo puede ser atenuada o eliminada por la vía de la negociación. Si esta fracasa (o no se produce), la amenaza se puede convertir en una catástrofe irreversible. Y si esta catástrofe se verificara, entonces ya daría todo igual porque todo se habría perdido. Y todo significa, sencillamente, todo.

Trump aprovecha el tanto y abandona el JCPOA. El particular «Mac Guffin» de Estados Unidos

Una mirada al pasado para intentar entender una decisión muy arriesgada

Netanyahu le había dejado la puerta abierta a Trump para dar el siguiente paso, salir del acuerdo nuclear y brindar así argumentos al primer ministro israelí para reforzar sus tesis. Con todo, parece evidente que cada uno de ellos sabía perfectamente qué movimiento iba a hacer el otro y me atrevería a decir que incluso el momento exacto en que lo iba a ejecutar.

Cuando el 8 de mayo, Trump anuncia la retirada de Estados Unidos del JCPOA, señala, entre otros argumentos, que hay «pruebas» de que Irán mintió cuando dijo que su programa nuclear tenía fines pacíficos. Para ello se refirió explícitamente a la comparecencia de Netanyahu del 30 de abril, que hemos visto en el anterior punto de este artículo, y subrayó que, debido a los documentos aportados por Israel, ya se disponía de elementos de juicio suficientes como para determinar que Teherán siempre ha tenido el empeño de construir armas nucleares¹⁸.

Una vez más, Trump incidía en el que sin duda es el aspecto más débil del JCPOA, su durabilidad. El hecho de que sea un acuerdo con tiempos tasados que solo fija a Irán un plazo de 10 o 15 años para someterse a supervisión es algo que al presidente

¹⁷ Suponiendo que finalmente prosiga el proceso negociador, si finalmente, como parece después de no pocos sobresaltos se celebra el 12 de junio en Singapur la cumbre entre Trump y Kim.

¹⁸ Today, we have definitive proof that this Iranian promise was a lie. Last week, Israel published intelligence documents —long concealed by Iran— conclusively showing the Iranian regime and its history of pursuing nuclear weapons. En <https://www.nytimes.com/2018/05/08/us/politics/trump-speech-iran-deal.html>

estadounidense siempre le ha parecido un claro síntoma de debilidad de la comunidad internacional. Desde que estaba en campaña electoral, afirmó que el pacto nuclear no era bueno para Estados Unidos y se comprometió a retirar a su país de él, caso de llegar a la Casa Blanca.

En opinión de Trump, el acuerdo «estaba tan pobremente negociado», que incluso aunque Irán lo cumpliera cabalmente, la situación de plazos tasados le permitiría disponer de un arma nuclear en un lapso de tiempo relativamente breve¹⁹.

Es decir, prácticamente el mismo argumentario que emplea Netanyahu y sustentado no en pruebas de fabricación propia, podríamos decir, sino casi en su totalidad en las que una semana antes proporcionó Israel. De este modo, cualquier observador se encuentra en una doble tesitura; por un lado, no puede por menos que dudar de Irán, dadas las características de su régimen, pero por otro, tampoco puede dejar de recelar acerca de las supuestamente contundentes pruebas aportadas en su contra.

Creo, en este sentido, que es un ejercicio muy interesante mirar la historia (sobre todo la historia más reciente) para establecer semejanzas entre el pasado y el presente. Por eso, cuando uno lee el discurso con el que Trump anunció la salida del JCPOA y cuando ve con detenimiento la presentación que hizo Netanyahu acerca del supuesto programa nuclear iraní, no puede evitar retroceder a 2002-2003 cuando Estados Unidos (con el apoyo de algunos de sus más firmes aliados, como el Reino Unido y también Israel, sin olvidar obviamente a España, cuyo Gobierno de entonces hizo una labor más mediática, diplomática y política que estrictamente factual) insistió hasta la extenuación en que Irak había desarrollado y tenía listo un programa de armas de destrucción masiva.

La Administración Bush incluía a Irak, junto con Irán y Corea del Norte, en un denominado «eje del mal» (concepto que a lo mejor nos convendría desempolvar para no perdernos y, sobre todo, para no sorprendernos con lo que pueda pasar a partir de ahora) y ponía todos sus esfuerzos en argumentar que este país, entonces regido por la dictadura de Sadam Husein, era una amenaza para la seguridad de Estados Unidos,

¹⁹ The agreement was so poorly negotiated that even if Iran fully complies, the regime can still be on the verge of a nuclear breakout in just a short period of time. The deal's sunset provisions are totally unacceptable. En <https://www.nytimes.com/2018/05/08/us/politics/trump-speech-iran-deal.html>

tanto por su programa de armamento, como por su apoyo al terrorismo y su alianza con Osama Ben Laden y la red Al Qaeda.

Observemos este párrafo del discurso de Donald Trump: «El régimen iraní es el principal patrocinador del terrorismo. Exporta misiles peligrosos, inflama conflictos en todo Oriente Medio y apoya a grupos terroristas y milicias próximos como Hezbolá, Hamás, los talibanes y Al Qaeda»²⁰.

Y ahora detengámonos en lo que dijo Bush sobre Irán en el Discurso del Estado de la Unión del 29 de enero de 2002, cuando presentó el «eje del mal»: «Irán persigue agresivamente estas armas (de destrucción masiva) y exporta el terrorismo, mientras unos pocos no elegidos reprimen las esperanzas de libertad del pueblo iraní»²¹.

Sigamos cotejando y detengámonos en este otro pasaje del discurso de Trump: «Mientras estemos abandonando el acuerdo con Irán, estaremos trabajando con nuestros aliados para encontrar una solución real, duradera y global para la amenaza nuclear iraní. Esta incluirá los esfuerzos para eliminar la amenaza del programa de misiles balísticos iraní, para detener sus actividades terroristas en todo el mundo y para bloquear sus actividades amenazadoras en Oriente Medio»²².

Y ahora veamos lo que dijo Bush aquel ya lejano 29 de enero de 2002: «Trabajaremos estrechamente con nuestra coalición para negar a los terroristas y los estados que los patrocinan material, tecnología y técnicos para construir y entregar armas de destrucción masiva. Desarrollaremos y desplegaremos sistemas de defensa de misiles eficaces para proteger a Estados Unidos y nuestros aliados de ataques sorpresa. Todas las naciones deben saberlo: Estados Unidos hará lo que sea necesario para garantizar nuestra seguridad nacional»²³.

²⁰ The Iranian regime is the leading state sponsor of terror. It exports dangerous missiles, fuels conflicts across the Middle East, and supports terrorist proxies and militias such as Hezbollah, Hamas, the Taliban and Al Qaeda. En <https://www.nytimes.com/2018/05/08/us/politics/trump-speech-iran-deal.html>.

²¹ Iran aggressively pursues these weapons and exports terror, while an unelected few repress the Iranian people's hope for freedom. En <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>.

²² As we exit the Iran deal, we will be working with our allies to find a real, comprehensive, and lasting solution to the Iranian nuclear threat. This will include efforts to eliminate the threat of Iran's ballistic missile program, to stop its terrorist activities worldwide, and to block its menacing activity across the Middle East. En <https://www.nytimes.com/2018/05/08/us/politics/trump-speech-iran-deal.html>.

²³ We will work closely with our coalition to deny terrorists and their state sponsors the materials, technology, and expertise to make and deliver weapons of mass destruction. We will develop and deploy effective missile defenses to protect America and our allies from sudden attack. (Applause.) And all nations should know: America will do what is necessary to ensure our nation's security.

We'll be deliberate, yet time is not on our side. I will not wait on events, while dangers gather. I will not stand by, as

Muchas y nada sorprendentes semejanzas, tanto en la parte narrativa como en la parte expositiva. Y lo más interesante: muchas semejanzas también en el aspecto más concreto, el que se refiere a la endeblez de las pruebas relativas a la existencia de un programa nuclear iraní, como entonces eran débiles (muy débiles) las que indicaban que Irak tenía —en 2003— un programa de armas de destrucción masiva. Tan solo hay una divergencia notable, y esta relativa: Si bien es verdad que Irán apoya a organizaciones terroristas como Hezbolá y Hamás, resulta extraño suponer que haga lo mismo con los talibanes y Al Qaeda, con quienes ideológica (y también espiritualmente) mantiene notables diferencias doctrinales. Justamente lo mismo que le sucedía al régimen laico de Sadam Husein, al que se imputaba una alianza con Ben Laden, cuando ambos personajes eran física y metafísicamente irreconciliables.

Sin embargo, sobre estos argumentos y otros parecidos y de escasa consistencia, Israel y Estados Unidos están construyendo una narrativa intensa para sustentar —el primero— unas acusaciones sobre un hecho concreto y que, como bien dijo Ben Ami, es de carácter estructural, no «existencial», al tiempo que —el segundo— decide abandonar un acuerdo que, es menester decirlo una vez más, presenta lagunas (sobre todo temporales) y es en exceso blando, pero es un acuerdo que funciona, según están demostrando los informes de la AIEA.

Como era de esperar, Israel acogió de muy buen grado la medida de Trump, de quien Netanyahu dijo que había tomado «una decisión valiente»²⁴ e insistió en criticar el JCPOA, del que afirmó que: «(...) solo allana el camino para que Irán desarrolle un arsenal de bombas nucleares en unos años. Quitar las sanciones no ha reducido la agresión iraní y ya ha producido resultados desastrosos»²⁵.

Por su parte, Arabia Saudí se mostró igualmente satisfecha con la decisión de Trump y en una escueta nota distribuida por la agencia oficial SPA manifestó que: «(...) reafirma

peril draws closer and closer. The United States of America will not permit the world's most dangerous regimes to threaten us with the world's most destructive weapons. En <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>.

²⁴ *Netanyahu felicita a Trump por abandonar el pacto nuclear con Irán.* En <http://www.elcomercio.com/actualidad/mundo-benjaminnetanyahu-felicitation-donaldtrump-pactonuclear.html>

²⁵ Ídem.

su apoyo y da la bienvenida a la estrategia que fue anunciada anteriormente por el presidente de EE. UU. respecto a Irán»²⁶.

Las analogías entre el discurso saudí y el de Israel son evidentes. Los intereses geoestratégicos de ambos no. En principio, comparten un enemigo y un aliado común —Irán y Estados Unidos, como es natural— pero ahí se terminan las semejanzas. Es una alianza nunca desmentida, que podríamos calificar de «discreta pero no secreta», y que tiene también un denominador común único: terminar con la preeminencia y la amenaza de Irán en la región. A partir de ahí, cada uno tiene sus intereses, sus afanes, su agenda y estos les conducen inevitablemente a entrar en rumbo de colisión en algún momento.

¿Cuál puede ser el futuro del JCPOA?

Sobre este aspecto todo son incógnitas al día de hoy. Primero, porque técnicamente no hay nada que lo invalide y, segundo, porque políticamente su continuidad depende de la decisión que tome Irán al respecto, la cual pasará, evidentemente por las garantías que le ofrezcan el resto de signatarios, muy en particular Francia, Alemania y (quizás) Reino Unido y la misma Unión Europea, en su calidad de firmante-garante.

Por el momento, y pese al régimen de sanciones que Estados Unidos ha decidido imponer a Irán, cabe suponer que los europeos seguirán trabajando con Teherán en el terreno económico, comercial y financiero, en tanto en cuanto las inspecciones de la AIEA sigan mostrando que Teherán está cumpliendo con el acuerdo.

Ahora bien, los europeos tampoco deben perder de vista las palabras de Trump cuando anunció la retirada de su país del JCPOA y precisó que «(...) cualquier nación que ayude a Irán en su búsqueda de armas nucleares podría ser también duramente sancionada por Estados Unidos»²⁷.

Aquí habría que tener en consideración las llamadas «sanciones secundarias», que son las que Estados Unidos puede imponer a aquellas empresas no estadounidenses

²⁶ <http://www.lavanguardia.com/vida/20180508/443428775602/arabia-saudi-apoya-decision-de-trump-de-retirarse-del-pacto-nuclear-con-iran.html>

²⁷ In a few moments, I will sign a presidential memorandum to begin reinstating U.S. nuclear sanctions on the Iranian regime. We will be instituting the highest level of economic sanction. Any nation that helps Iran in its quest for nuclear weapons could also be strongly sanctioned by the United States. En <https://www.nytimes.com/2018/05/08/us/politics/trump-speech-iran-deal.html>

que hagan negocios con Irán. Evidentemente, para aplicarlas Washington tendría que hacer un notable esfuerzo de imaginación con el que demostrar una relación causa-efecto entre flujo dinerario-sinergia comercial-fondos para un programa nuclear. Sin embargo, en las cancillerías europeas —y en los despachos de la dirección de no pocas corporaciones— se ha empezado ya a conjeturar con tal hipótesis²⁸.

De momento, la UE ya ha intentado tranquilizar a los iraníes y en su reciente visita a Teherán, el comisario europeo de Energía y Acción Climática, Miguel Arias Cañete, expuso el compromiso de Bruselas por mantener las relaciones comerciales con Irán de manera que este país no se termine descolgando del JCPOA²⁹.

La inquietud de los iraníes ante esa actitud en los despachos de las corporaciones europeas parece justificada, pues justo antes de la visita de Cañete a Teherán, la multinacional energética francesa Total había anunciado que, dadas las circunstancias, no puede seguir invirtiendo en Irán³⁰.

Por ello, Cañete en Teherán pareció apelar más bien a las corporaciones europeas, a las que pareció ofrecer garantías cuando, en declaraciones a la Agencia EFE dijo: «Consideramos que hay que mantener este acuerdo a toda costa y para eso hay que poner en marcha los mecanismos que eviten que las empresas europeas padezcan los efectos de las sanciones extraterritoriales de Estados Unidos»³¹.

Pese a que la Comisión Europea ya ha activado el llamado «Estatuto de bloqueo», que libra a las empresas europeas de los efectos extraterritoriales de las sanciones de Estados Unidos, Irán exige resultados tangibles y, como señaló Cañete, Teherán le pide a la UE que establezca «(...) las condiciones para que nuestras empresas inviertan, para que los efectos económicos de las inversiones repercutan en la población iraní, porque si no hacemos esto, tendrá un impacto en la situación política iraní y la opinión pública»³².

²⁸ En este sentido, es muy interesante ver: *Acuerdo nuclear con Irán: qué consecuencias tendrá la decisión de Donald Trump de retirar a Estados Unidos del pacto con Teherán*. En <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44049514>.

²⁹ <https://www.efe.com/efe/espana/economia/la-ue-se-compromete-a-proteger-relaciones-comerciales-ante-inquietud-de-iran/10003-3621741>.

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.

³² Ídem.

Obviamente, Irán, cuya situación económica no es precisamente óptima y que veía en las inversiones internacionales un flujo de divisas decisivo para su estabilidad, ya ha advertido, por medio de su ministro de Exteriores, Mohamad Yavad Zarif, que «en la situación actual, el apoyo político europeo al JCPOA no es suficiente»³³.

Cañete reconoció que la tarea que tiene por delante la UE es «compleja», al tiempo que precisó que se están estudiando mecanismos financieros para facilitar que se puedan recuperar los beneficios derivados de las exportaciones de Irán, que en la actualidad exporta unos 548.000 barriles de petróleo a Europa, en particular a Italia, Francia, Grecia y España. La producción total iraní es de 3,6 millones de barriles diarios, de los que exporta unos dos millones y, obviamente, el temor de Teherán es que las sanciones y sus efectos colaterales reduzcan esta cifra al poco más de un millón bpd que estaba en vigor durante la época de las sanciones previa a la firma del JCPOA³⁴.

A la vista de lo anterior, no cabe duda de que la supervivencia del JCPOA dependerá de las acciones que a tal efecto tomen los otros signatarios en los próximos meses, así como de la fortaleza y unidad que mantengan ante las eventuales presiones de Estados Unidos³⁵ y (conviene no olvidarlo) de Arabia Saudí, país con el que varios de ellos mantienen sólidas relaciones comerciales y con el que muchos miembros de la UE (como tal) han suscrito formidables contratos de infraestructuras o de venta de buques de guerra. Por todo ello no va a ser nada fácil sobrevivir a las sanciones (o al miedo a estas) ni a las repercusiones que puede tener para muchos la posible vigencia del JCPOA, si es que este no acaba diluyéndose a medio plazo.

En resumen, la decisión de Trump puede conducir a un empeoramiento del panorama geoestratégico de Estados Unidos en Oriente Medio, pero al mismo tiempo puede dañar muy gravemente las relaciones entre Washington y Europa, así como la confianza mutua entre ambos actores, justo en el momento en que más podrían necesitarse si quieren hacer frente a la pujanza de terceros como Rusia o China, que a la sazón contemplan complacidos todo lo que está sucediendo en relación con Irán, dado que pueden sacar un notable beneficio político, geoestratégico y económico. Por

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ En este sentido, es muy interesante consultar <https://www.iiss.org/en/regions/iran/the-future-of-the-jcpoa-1b2c>.

decirlo con palabras de Mark Fitzpatrick, director ejecutivo del IISS-Américas, la decisión de Trump «supone un golpe a la paz y la estabilidad en Oriente Medio (...) y saboteará la confianza en el liderazgo de Estados Unidos en el mundo»³⁶.

Entretanto, el pasado 24 de mayo la AIEA publicó su informe trimestral en el que pone de manifiesto que Irán «sigue cumpliendo con todas las limitaciones impuestas a su programa nuclear»³⁷.

En dicho documento se indica que los inspectores de la AIEA han confirmado que la producción y almacenamiento de uranio enriquecido y de agua pesada, así como el acceso a las instalaciones nucleares en Irán se corresponden con lo acordado en julio de 2015, momento de la firma del JCPOA³⁸.

La AIEA destaca igualmente en su informe que «Irán está facilitando la estancia de los inspectores internacionales en el país y su trabajo de control» y hace hincapié en que este país «no ha enriquecido uranio por encima del 3,67% de pureza», nivel que solo permite utilizar este mineral para fines civiles y nunca militares, aunque sí ha aumentado sus reservas de agua pesada, desde 117,9 toneladas, el 11 de febrero, a 120,3 toneladas, el 6 de mayo, cifra, no obstante, por debajo de las 130 toneladas que establece como límite el JCPOA³⁹.

En conclusión, nada parece indicar que Irán se haya saltado los términos del acuerdo suscrito con la comunidad internacional. Sin embargo, la decisión de Estados Unidos, la virulencia de Israel al presentar unas pruebas que no parecen estar sustentadas con toda solidez y los intereses de Arabia Saudí por quitarse de encima como sea la amenaza iraní, pueden dar al traste con un acuerdo que, con sus deficiencias y sus carencias, parecía estar dando buen resultado.

Y, evidentemente, esto no quiere decir que Irán sea un país fiable en términos geopolíticos. No nos cansaremos de repetir que el régimen iraní es totalitario y tiene unas claras ambiciones en Oriente Medio, en particular en Siria, las cuales se han afianzado en los últimos siete años por la pasividad de Occidente, la inoperancia de

³⁶ <https://www.iiss.org/en/regions/iran/us-abandons-iran-nuclear-deal-iiss-experts-react-824b>

³⁷ Irán sigue cumpliendo el acuerdo nuclear pese a la retirada de EE. UU. En <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/iran-sigue-cumpliendo-el-acuerdo-nuclear-pese-a-la-retirada-de-eeuu/10001-3626607>

³⁸ Ídem.

³⁹ Ídem.

Europa, la ineficacia de Estados Unidos y la falta de un liderazgo sólido en la región que le pudiera contrarrestar. La suma de todos esos factores ha dado vigor y fuerza a los iraníes y a Occidente solo se le ocurrió que la mejor forma de suavizar o relajar esta situación era con la firma de un acuerdo nuclear, cuyo auténtico valor radicaba no tanto en impedir que Teherán pudiera desarrollar armamento atómico (lo cual de haberse verificado alguna vez, habría tardado bastante en ocurrir), sino en dar a la República Islámica ciertas concesiones geoestratégicas, consistentes en controlar Siria mediante el apuntalamiento del régimen del presidente Bachar Al Asad y seguir influyendo en Líbano e Irak. A cambio, obviamente, Occidente se beneficiaría del crudo iraní, y los precios se abaratarían en beneficio de casi todos.

Sin duda, no hace falta que lo digamos muy alto, son argumentos de una pobreza política extraordinaria, carentes de cualquier asomo de grandeza por parte de Occidente. Son argumentos para apaciguar, no para pacificar. No obstante, y con los problemas domésticos que tiene Occidente, fueron los argumentos más presentables que se encontraron en aquel julio de 2015. En el sentido en que el JCPOA fue suscrito se puede decir que está dando resultado, por lo que abandonarlo es un error táctico y geopolítico. Si al menos Occidente, empezando por Estados Unidos, tuviera claro un verdadero plan de acción para Oriente Medio, podríamos entender (e incluso quizá justificar) esta decisión, pero no lo tiene, ni parece que haya visos de que lo vaya a tener.

Israel, por su parte, sabe que Irán es una verdadera amenaza. Eso es evidente, pero esta se materializa en otros factores, no en un supuesto programa nuclear que, de momento, entra en el terreno de la metapolítica, no en el de la geoestrategia efectiva y concreta. Ese es el error de Israel; confundir (o fingir que confunde) la realidad virtual con la realidad tangible. Esta existe y basta con echar un vistazo alrededor de las fronteras del Estado judío para percibirla, y además en términos poco halagüeños. La otra, como su nombre indica, no existe. Y si existe no está probada.

Conclusiones. Israel y sus verdaderas «amenazas existenciales»

Por todo lo que hemos visto en este artículo, podría parecer que Irán es un país a cuyo régimen se acusa de manera injusta y mendaz y que los autores de esa falacia son Israel y Estados Unidos. Nada más lejos de la realidad. Lo que sucede es que en las

líneas precedentes nos hemos planteado la posibilidad de que tanto Netanyahu como Trump hayan utilizado un argumento artificioso (si no artificial por completo) para justificar, el primero, sus temores y, el segundo, sus recelos con respecto a Teherán.

A mi juicio, no hace falta inventarse (o exagerar) los motivos que puede tener Israel para considerar a Irán una «amenaza existencial». Los hay, y los vamos a ver ahora muy brevemente, pero —al menos a corto, medio y, me atrevería a decir que a largo, plazo— no están directamente relacionados con un supuesto, eventual, hipotético, posible o incluso probable programa nuclear iraní con fines militares.

La amenaza iraní sobre Israel tiene dos nombres propios y un objeto concreto. Los primeros son los grupos terroristas Hamás y Hezbolá, y el otro es el programa balístico puesto en marcha por Teherán y que, ciertamente, no entra en las disposiciones contenidas en el acuerdo nuclear, lo cual suscita notable inquietud.

La amenaza de Hezbolá

Hezbolá es un grupo financiado, tutelado, armado, instruido y respaldado por Irán, que lo considera como su mejor cuña para penetrar y asentarse en el Líbano y garantizarse el apoyo y las simpatías de la población chií de este país, cifrada en aproximadamente un 27 por ciento del total, según datos de la CIA⁴⁰. Ya en julio y agosto de 2006 (conviene recordarlo) Hezbolá e Israel libraron una guerra que terminó con un alto el fuego consolidado en la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU y que supuso uno de los mayores fracasos militares y de seguridad del Estado judío. Fue una «guerra fallida», como la denominó atinadamente el periodista francés Renaud Giraud en un libro muy interesante y oportuno⁴¹.

Y esa «guerra fallida» sirvió para reforzar e intensificar la pujanza de Hezbolá en Líbano, con sus conexiones en Siria y, en definitiva, con el centro neurálgico activado en Irán. El partido-milicia chií libanés ha ido creciendo en todos estos años hasta el punto de convertirse prácticamente en el gran *factotum* de la vida política de su país y de intervenir activamente en la guerra de Siria, donde lucha codo con codo con las fuerzas de la Guardia Revolucionaria iraní en apoyo del régimen de Bachar Al Asad.

⁴⁰ <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/le.html>.

⁴¹ Giraud, Renaud. *La guerra fallida de Israel contra Hizbulá*. Ed. Malabar (versión española). 2007.

Dado este panorama, Israel puede considerar a Hezbolá una auténtica amenaza. Lo tiene sobre su cabeza y a su lado, pues la zona limítrofe con el Golán ocupado está casi en su totalidad bajo control de las fuerzas del régimen de Damasco, apoyadas por los efectivos de esta milicia.

Hezbolá ha logrado trasvasar al argumentario político nacional libanés uno de sus postulados básicos, el de la «resistencia» contra la «amenaza israelí», un planteamiento que encontramos de manera explícita en el Manifiesto del grupo, publicado en 2009: «El papel de la Resistencia es una necesidad nacional mientras las amenazas y ambiciones israelíes continúen. Así pues y en ausencia de un equilibrio estratégico entre el Estado libanés y el enemigo, la amenaza israelí obliga a Líbano a adoptar una estrategia defensiva que depende de una resistencia popular que participe en la defensa del país y de un ejército que preserve la seguridad del mismo, en un esfuerzo complementario que ha demostrado tener éxito en la fase anterior. Esta fórmula, desarrollada desde dentro de la estrategia defensiva, constituye un paraguas de protección para Líbano, especialmente después del fracaso de distintas opciones basadas en otros «paraguas», ya sean internacionales o árabes, o en las negociaciones con el enemigo. La adopción del camino de la Resistencia en Líbano logró liberar la tierra, restaurar las instituciones del Estado y proteger la soberanía»⁴².

La amenaza de Hamás

Tocante a Hamás, podría parecer en principio sorprendente su relación con Irán. A diferencia de Hezbolá, que, aunque formado por árabes es un grupo chií (y, por consiguiente, y como la inmensa mayoría de chiíes, va a prestar más atención a sus

⁴² «The Resistance role is a national necessity as long as the Israeli threats and ambitions continue. Therefore, and in the absence of strategic balance between the state and the enemy, the Israeli threat obliges Lebanon to endorse a defensive strategy that depends on a popular resistance participating in defending the country and an army that preserves the security of the country, in a complementarity process that proved to be successful through the previous phase».

«This formula, developed from within the defensive strategy, constitutes an umbrella of protection for Lebanon, especially after the failure of other speculations on the umbrellas, whether international or Arab, or negotiating with the enemy. The adoption of the Resistance path in Lebanon achieved its role in liberating the land, restoring the State institutions and the protecting the sovereignty. Afterwards, Lebanese are concerned with safeguarding and maintaining this format because the Israeli danger threatens Lebanon in all its components, what requires the widest Lebanese participation in assuming responsibilities of defense». En Full Full text of Hezbollah's new political document. En <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=21893>

mentores espirituales persas que a sus hermanos árabes), el movimiento islamista palestino está formado por suníes y, de hecho, su ideario procede directamente del de los Hermanos Musulmanes egipcios, que tradicionalmente no han combatido ni apoyado a los chiíes; simplemente, les han ignorado⁴³.

Sin embargo, si, como decía Churchill, la política hace extraños compañeros de cama, en Oriente Medio esta afirmación se lleva a rajatabla (no hay más que ver, y viene bien recordarlo una vez más, cuando este artículo está a punto de concluir, el partenariado entre Israel y Arabia Saudí), por lo que tampoco debe sorprendernos que Hamás mantenga unas muy buenas relaciones con Irán, que también le ha instruido, formado y financiado, casi siempre vía Siria y últimamente de modo directo, según parece desprenderse de ciertas informaciones procedentes de medios de propaganda auspiciados por Teherán, como la cadena de televisión Hispán TV, el vocero en lengua española de la República islámica.

Así, en una información de agosto de 2017 colgada en la web de Hispán TV el jefe del Consejo Político de Hamás en Gaza, Yahya Sinwar, expresaba su satisfacción por las buenas relaciones entre su grupo e Irán, que, según afirmaba, estaba apoyando tanto en el plano financiero como en el armamentístico al brazo armado del movimiento islamista palestino, las brigadas de Azedim Al Qasem⁴⁴.

Para Hamás, en el plano «exterior» el objetivo es destruir a Israel, con quien nunca ha deseado negociar, lo cual le viene muy bien en la actualidad porque el actual Gobierno israelí tampoco desea ninguna negociación con los palestinos.

En el plano «interior» o «doméstico», el objetivo primordial de Hamás es eliminar (o minimizar) al histórico movimiento nacionalista Al Fatah, considerado tradicionalmente como el portavoz y abanderado de la causa palestina y elemento motor de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP, sustrato a su vez de la Autoridad Nacional Palestina, ANP), y a la que tanto Israel como la comunidad internacional dieron carta de naturaleza al considerarla el legítimo representante del pueblo palestino y, por consiguiente, un interlocutor válido en cualquier proceso negociador.

⁴³ Recomiendo, en este sentido, la lectura de Levitt, Matthew, *Hamás*. Verticales de Bolsillo. S/f.

⁴⁴ *HAMAS alaba sus «muy buenas» relaciones con Irán.* En: <https://www.hispantv.com/noticias/palestina/351842/israel-iran-hamas-resistencia-relaciones> 29-8-2017.

Los vaivenes experimentados por la OLP, la debilidad (producto entre otras causas de su avanzada edad y, al parecer, delicado estado de salud) del presidente palestino, Mahmud Abás, las dudas sobre el proceso de sucesión en el liderazgo de la organización y las críticas que entre los propios palestinos surgen sobre la manera en que se está gestionando la relación tanto con Israel como con Hamás, llevan a que este grupo esté cada vez más afianzado y no solo en Gaza, su feudo natural, sino en Cisjordania e incluso entre los árabes de Jerusalén oriental.

No hay que olvidar que en las últimas elecciones legislativas palestinas, celebradas nada menos que en 2006, Hamás obtuvo una victoria abrumadora y envió una clara señal a Israel y a la comunidad internacional en el sentido de que quiere —y puede— ser la fuerza representativa de los palestinos. Al elemento político, se le une el militar, pues Hamás lanza ataques contra Israel desde Gaza, que ya ha sufrido tres intervenciones del Ejército israelí en 2008-2009 (*Operación plomo fundido*), 2012 (*Operación pilar defensivo*) y 2014 (*Operación margen protector*), con el fin de debilitar la infraestructura de combate del movimiento islamista palestino y cegar la red de túneles con la que se infiltra en Israel desde la franja.

Muchas veces, la prensa internacional afirma que Hamás (o su hermana menor, la Yihad Islámica) atacan Israel con cohetes «artesanales», lo mismo que se decía en su tiempo acerca de Hezbolá. Esta afirmación se ha demostrado que es cada vez menos cierta. Hamás ha basado la mayoría de sus ataques contra Israel en el lanzamiento de cohetes Qasam, de fabricación propia, no muy precisos, pero sí eficaces si se saben utilizar, y también ha empleado otros, como el M75 o el J80, mucho más sofisticados y de mucho mayor alcance y poder destructor y que están basados en el ya un tanto obsoleto pero todavía eficaz misil Fajr iraní. Obviamente, si consideramos la afirmación hecha por Hamas en 2017 acerca de su buena relación con Irán, también en el plano militar, no debemos pasar por alto que el régimen de Teherán esté contribuyendo de manera muy significativa al enriquecimiento del arsenal del grupo islamista palestino⁴⁵.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 276 y ss.

La gran amenaza. El programa de misiles balísticos de Irán

En definitiva, entramos ya la última de las amenazas reales (o «existenciales») de Irán contra Israel, que no es otro que su programa de misiles y en concreto de misiles balísticos.

De acuerdo con las afirmaciones hechas por altos mandos de las Fuerzas Armadas iraníes, como el segundo jefe de su Estado Mayor en 2016, el general de brigada Alí Abdollahi, estas habían probado con éxito un misil con un alcance de 2.000 kilómetros y capaz de acertar en un blanco con un margen de error de apenas ocho metros⁴⁶.

Como señala la analista del IISS Paulina Izewicz en un artículo publicado por el Consorcio de la UE para la No proliferación, el programa de misiles balísticos iraní tiene tres pilares fundamentales: Es un importante elemento de doctrina militar, es un mecanismo de disuasión y significa también un instrumento para hacer política⁴⁷. Considerados estos parámetros y dado que el programa de misiles no está incluido en el JCPOA, del que es evidente que debería ser una parte, o al menos un anexo de obligado cumplimiento, creo que está fuera de toda duda considerar que este programa, por sí mismo, por su valor intrínseco, por su realidad factual, es en sí una verdadera amenaza para Israel. No es la carga del misil la amenaza —error en el que incurre Netanyahu y del que Trump no quiere sacarle— sino que la amenaza es el misil en sí, tanto si porta una cabeza nuclear como convencional.

Netanyahu y Trump incurren, a mi juicio, en el error táctico de considerar el poderío nuclear como un factor instrumental cuando su verdadera función (y la única realmente útil en términos de relaciones geoestratégicas) es la de ser un factor de disuasión. Este es un argumento muy antiguo y basta con analizar la narrativa utilizada en la Guerra Fría hasta los acuerdos SALT.

No parece que Irán esté desarrollando un programa nuclear con fines militares y, de acuerdo con los informes de la AIEA, da la impresión de estar cumpliendo con los requisitos establecidos en el JCPOA. Sí es evidente, en cambio, que los iraníes van muy adelantados en la fabricación y puesta en marcha de un programa balístico. Esa

⁴⁶ *Commander says Iran tests 2000 km-range ballistic missile*. Tasnim News Agency, 9 May 2016. En <https://www.sipri.org/sites/default/files/Irans-ballistic-missile-programme.pdf>.

⁴⁷ Izewicz, Paulina. *Iran's ballistic missile program: its status and the way forward*. En <https://www.sipri.org/sites/default/files/Irans-ballistic-missile-programme.pdf>.

es la verdadera amenaza y ahí es en donde la comunidad internacional debería incidir, porque esa sí es una laguna importante que presenta el JCPOA. No incluir un capítulo relacionado con el programa de misiles balísticos de Irán daba a este país la posibilidad de seguir adelante con sus proyectos, incluso a costa de sanciones. El hecho de que siga adelante con dichos proyectos le permite a Irán ejercer a medio plazo un control geoestratégico en la región, dado que además puede exportar a sus amigos y aliados la tecnología para montar y construir dichos elementos en zonas hipersensibles, como puede ser Líbano, Siria...o la franja de Gaza.

En consecuencia, ni podemos ni debemos negar la amenaza que Irán representa para la estabilidad de Oriente Medio, pero, por la misma razón, tampoco podemos ni debemos olvidar que el argumentario construido a tal efecto por Netanyahu es débil por inexacto. El jefe del Gobierno israelí basa todos sus temores en una amenaza nuclear. Ese es el «Mac Guffin», el elemento de distracción, pues la verdadera amenaza es mucho más concreta, tangible y evidente, e Israel y la comunidad internacional la tienen ante sí. Puede que el JCPOA sea un mero instrumento de apaciguamiento y no de pacificación y puede que sea débil en algunos aspectos, como en otros y blando en algunos más. Sin embargo, lo cierto es que, si Irán supone una amenaza, esta no provendrá de una hipotética arma nuclear, sino de una muy tangible penetración y expansión geoestratégica que le acabará convirtiendo en el árbitro de la región.

*Fernando Prieto Arellano**
Periodista, agencia EFE

Profesor de periodismo internacional, universidad Carlos III, Madrid